

SERGIO ENDRIGO

TRIUNFA EN EL SAN REMO 68



ANO tras año aparecía en el escenario del Casino de San Remo un hombre alto, serio, silencioso. Se situaba ante el micrófono y cantaba con expresión doliente textos nostálgicos y sentimentales. Después, al llegar el recuento de votos de cada edición de San Remo, ese hombre alto y silencioso se iba por donde había venido: calladamente, mansamente, sin ningún premio. Así un año y otro. Pero, en esta ocasión, 315 votos han decidido que «Canzone per te» sea la mejor composición del San Remo 68. El hombre alto ha sonreído: Sergio Endrigo se ha alzado con el triunfo. Seguramente representará a su país en el próximo Festival de la Eurovisión, precisamente con esa canción, como es tradicional todos los años entre los ganadores del popular concurso italiano.

Esta vez San Remo ha premiado la calidad. Porque Sergio Endrigo es una especie de Brassens italiano, e imagínense a Brassens compitiendo en un festival con los Hallydays, Vartans, Anthony's o Shellas italianos. El criterio, por una vez, se ha in-



San Remo, año 68. Ha ganado «Canzone per te», una canción escrita y cantada por Sergio Endrigo. A la hora de los premios, en el Casino Municipal el presentador, Pippo Baudo, en el centro, felicita a los ganadores, Endrigo, a la derecha, y Roberto Carlos, a la izquierda. Su triunfo en San Remo abre las puertas a Sergio Endrigo para la Eurovisión. En el Casino, rodeado de palmeras, y carteles, han prevalecido también este año las canciones suaves.





El público se ha emocionado con el viejo Armstrong, el del pañuelo blanco y la trompeta. Aunque pasó a la final, no ganó en San Remo. En su caso, una vez más, lo importante no era vencer, sino participar.

clinado del lado del interés artístico, por encima de la pura comercialidad. Endrigo es un poeta del pueblo, de las gentes sencillas, de los problemas íntimos y lacerantes de nuestro tiempo. Canta la nostalgia del tiempo perdido, de los amores adolescentes, de las inquietudes de los jóvenes; sabe también poner música a los irónicos versos de un Pasolini, por ejemplo, en «El soldado de Napoleón». Endrigo ha cantado la periferia de su ciudad natal, el aire de nieve urbano, y otras pequeñas cosas que en su voz adquieren una matización desencantada y dolorosa. Y junto a él ha triunfado Roberto Carlos, un intérprete brasileño, popularísimo en el continente sudamericano, muy próximo sentimental y estilísticamente al italiano. Roberto Carlos es un joven compositor y cantante, lleno de ternura y desenfado. Ha hecho popular en todo el mundo una canción en la que cuenta que se ha

enamorado de la mujer de un amigo suyo...

San Remo 68 ha sido cita de famosos de verdad. Al lado de los mejores intérpretes de la canción italiana —desde los consagrados Celentano o Milva hasta los «ragazzi» triunfadores de la última hornada, Fausto Leali o Al Bano— nombres que suenan en los «hit parades» internacionales: Wilson Pickett, los Sandpipers, Antoine, por no citar una figura de absoluta excepción, Louis Armstrong que, siempre en la brecha, con un espíritu juvenil envidiable, ha participado en el concurso, cumpliendo con nombres consagrados, pero mucho menos que el suyo, forjado a golpes de trompeta y de voz durante medio siglo. El viejo Satchmo, el venerable «boca profunda», demuestra que su categoría no queda mermada por concurrir y no vencer. Al fin y al cabo, la canción de Sergio Endrigo se lo merecía.

Fotos: P. A. MARTINEZ PARRA

